

Derechos y Reivindicaciones MUJERES CAMPESINAS



Agradecimientos a;

Red de Mujeres Mesoamericanas

Ana Paula Taucale (UNAC Mozambique)

Edinalva Moreira (MST Brasil)

Magali del Carmen Belalcazar (FEMUCAN, Colombia)

Senaida Cosagua (CUC Guatemala)

Ainhoa Iturbe (EHNE) y CERAI Madrid

Ixone Artetxe, Sergio Abascal, Iñigo Antolin, Soraya

Gonzalez y Daniel Pauli (Voluntariado Mundubat)

Financia:

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

ENPLEGU ETA GIZARTE
GAJETAKO SAILA
Garapen Lankidetzarako Zuzendaritza

DEPARTAMENTO DE EMPLEO
Y ASUNTOS SOCIALES
Dirección de Cooperación al Desarrollo



Ayuntamiento de Basauri
Basauriko Udala

Barakaldo

Udala Ayuntamiento

bbk



Índice



- pág 5 Introducción
- pág 7 Red de Mujeres Mesoamericanas
en Resistencia por una vida digna
- pág 13 Entrevistas a:
Ana Paula Taucale (UNAC Mozambique)
Edinalva Moreira (MST Brasil)
- pág 19 Entrevista a:
Magali del Carmen Belalcazar
(FEMUCAN, Colombia)
- pág 25 Entrevista a:
Senaida Cosagua (CUC Guatemala)
- pág 31 Dos historias de mujeres y
Soberanía Alimentaria:
Reivindicaciones desde el Sur y el Norte
- pág 35 Entrevista a:
Ainhoa Iturbe (EHNE Bizkaia)
- pág 41 Declaración de las mujeres por la
Soberanía Alimentaria. Nyéleni



introducción

En octubre de 2007 en el Foro de Nyeleni sobre Soberanía Alimentaria cientos de mujeres campesinas reafirmaron sus demandas: “Luchamos por el acceso a la tierra, a los territorios, al agua y a las semillas. Luchamos por el acceso al financiamiento y al equipamiento agrícola. Luchamos por buenas condiciones de trabajo. Luchamos por el acceso a la formación y a la información. Luchamos por nuestra autonomía y por el derecho a decidir por nosotras mismas, y también a participar plenamente en las instancias de toma de decisiones.” (Declaración de las mujeres por la Soberanía Alimentaria, Mali, 2007). Estas afirmaciones resumen algunas de las principales reivindicaciones que han dado lugar a la articulación de mujeres campesinas en organizaciones locales y nacionales, y a su mayor voz y presencia en movimientos internacionales como la Via Campesina.

Desde siempre las mujeres campesinas han jugado un papel protagonista en la producción agraria: en los trabajos del campo, en el descubrimiento y protección de las semillas, en el cuidado de los recursos naturales, en la propia producción de alimentos, en la acumulación de conocimientos relativos a la práctica agrícola, etc. Además cabe destacar que estas mujeres campesinas abastecen entre el 60 y el 80% de la producción alimenticia de los países más pobres, y alrededor del 50% mundial. Gracias al conocimiento acumulado en las prácticas agrícolas, son las mujeres quienes alimentan a la humanidad, y además, en la mayoría de los casos, mantienen prácticas congruentes con el cuidado de la tierra, y la naturaleza.

¿Implica esto que las mujeres campesinas gozan en la mayoría de los casos de los mismos derechos que sus compañeros hombres?. Con un simple dato es fácil responder a esta cuestión: únicamente el 1% de las tierras agrícolas son propiedad de mujeres. Las desigualdades de género caracterizan el día a día de estas mujeres campesinas, que se ven sometidas a prácticas discriminatorias que vulneran sus derechos fundamentales, limitan su desarrollo personal, e invisibilizan plenamente su participación

en la producción agrícola. Por otro lado hay que señalar que tradicionalmente la figura de la agricultora o la ganadera aglutina no sólo las labores agrícolas sino también el trabajo de cuidado de la casa, y las personas dependientes, siendo ellos tareas gratuitas, no valoradas socialmente y plenamente invisibilizadas. La histórica discriminación de las mujeres en el mundo rural ha originado que éstas no sean consideradas actrices económicas, ni productoras de conocimientos, ni sujetas políticas, a tener en cuenta en las estrategias y políticas agrarias y alimenticias.

A pesar de esta realidad de invisibilización, marginación y subordinación, las mujeres campesinas se organizan en torno a demandas y propuestas de transformación social, y participan activamente en el fortalecimiento de organizaciones campesinas nacionales e internacionales; en la lucha por la soberanía alimentaria y por la tierra; o en la resistencia frente a las políticas neoliberales que destruyen sus vidas, culturas, tradiciones y prácticas agrícolas.

Este dossier pretende acercar las problemáticas, las luchas y las reivindicaciones de cinco mujeres integrantes de organizaciones campesinas de Brasil, Colombia, Guatemala, Mozambique y Euskal Herria. Estas campesinas reflexionan sobre diversas cuestiones relativas a la reforma agraria, el acceso a la tierra, los agrocombustibles, las empresas transnacionales que usurpan sus tierras, las prácticas agrícolas tradicionales, la conservación de semillas, etc. Ellas nos plantean, tanto desde el Sur como desde el Norte, propuestas para la construcción de un modelo de agricultura que garantice y promueva los derechos de las personas frente al modelo capitalista que prioriza los intereses del mercado. Y nos recuerdan también que las mujeres campesinas juegan en esta construcción de nuevos modelos un papel clave, y que la equidad de género debe ser un principio intrínseco a la propuesta de la Soberanía Alimentaria.

Mundubat, enero de 2010



Visión política feminista ante la soberanía alimentaria. Red de mujeres mesoamericanas en resistencia por una vida digna



Relatora: Ena Úrsula Peña. Coordinadora del Programa Justicia Económica para las Mujeres

Mi ponencia está dividida en tres partes, la primera haciendo una breve sinopsis del trabajo realizado por las mesoamericanas en resistencia por una vida digna, luego ubicando la seguridad y soberanía alimentaria como una necesidad práctica de las mujeres, y por último se ubica también el interés estratégico de las mujeres ante la seguridad y soberanía alimentaria y la división sexual del trabajo como un obstáculo para la democracia participativa real.

1 Las Mesoamericanas en resistencia por una vida Digna:

Nacen a partir de una decisión tomada en la mesa “Mujeres Frente al Modelo Neoliberal” del IV foro mesoamericano de los pueblos celebrado en Tegucigalpa Honduras, en el año 2003.

La decisión de la mesa iba en el sentido de hacer una declaración política, clara y beligerante, desde una postura crítica feminista, así como celebrar en San Salvador en el 2004 el 1er encuentro de mujeres mesoamericanas frente al proyecto neoliberal sexista, y contar con un plan de acción conjunto de las mujeres de Mesoamérica.

El primer encuentro se realizó en San Salvador en Julio del 2004 y se consensó una agenda común con las prioridades más sentidas y estratégicas para las mujeres de la región:

- ≈ Movilización activa contra las políticas económicas TLC, PPP, ALCA, entre otros.
- ≈ La resistencia contra la privatización de los recursos naturales y servicios básicos (salud, agua, educación).
- ≈ Acciones contra la discriminación de las mujeres indígenas, afro descendientes, lesbianas, y bisexuales.
- ≈ Acciones frente al feminicidio, problema que ha ido en aumento en la región.
- ≈ El fortalecimiento de la producción y comercialización alternativa, iniciativas locales, que permitiera a las mujeres recuperar la soberanía alimentaria y la generación de ingresos económicos.

Se acordó en el I encuentro dar seguimiento a este esfuerzo y organizar un II encuentro mesoamericano que fue desarrollado en Guatemala Ciudad, en el año 2006. En este encuentro el debate fue alrededor de la construcción y fortalecimiento de la “sujeta política mesoamericana” habiendo tenido debates previamente a nivel nacional. Aquí se avanzó en la construcción de una Escuela de Economía Feminista Mesoamericana, con el propósito de llenar el vacío de formación económica y generar herramientas metodológicas para la réplica en cada país, así como la búsqueda y el intercambio de experiencias de alternativas económicas solidarias que se desarrollan en la región, con el propósito de avanzar en propuestas concretas de desa-

rollo económico y social que incluyan las necesidades e intereses de las mujeres.

Ya hemos realizado en El Salvador una Escuela Piloto de Economía Feminista en el año 2008, y hemos tenido dos encuentros de 5 días cada uno, con mujeres provenientes de toda Mesoamérica, el primero en Abril de 2009 en San Salvador, y el segundo en Agosto del mismo año, en Antigua Guatemala.

Asimismo en el 2008 nos articulamos a la campaña “Fuera el Agua de los Acuerdos de Asociación con la UE”, con el propósito de resistir a un nuevo tratado de libre comercio y nombrar nuestra resistencia en un tema sensible para toda la región como es la amenaza privatizadora del recurso agua. Se realizaron diferentes acciones a nivel nacional, como marchas, comunicados públicos y nos vinculamos con el mismo tema en el Foro Social de las Américas realizado en Octubre del 2008.



2 La seguridad y soberanía alimentaria una necesidad practica de las mujeres.

Las necesidades practicas desde el feminismo, son aquellas que se manifiestan a partir de las condiciones materiales concretas en que viven las mujeres, generalmente emanan del cumplimiento de los roles de género tradicionalmente asignados.

La racionalidad femenina ha sido construida para el cuidado y protección de la vida, es decir para la reproducción de la fuerza de trabajo, la reproducción social y la reproducción biológica, en este sentido las mujeres, frente a los atropellos ocasionados al agro durante los pasados 20

años de políticas neoliberales, vieron aumentada su carga de trabajo, para rebuscarse por la comida de sus familias, haciendo dobles y triples jornadas y emigrando a las ciudades.

Estas políticas neoliberales se resumen muy bien, en el Libro “El Salvador por dentro”:

- ≈ Se redujeron los aranceles para abaratar las importaciones que se estimularon por la estabilidad cambiaria de antes de la dolarización y luego con la dolarización las importaciones fueron más fáciles.
- ≈ La disminución del crédito al sector agrícola que pasa de un 20% a finales de los ochenta a un 3% en el año 2003.
- ≈ La eliminación de precios de garantía (cierre del IRA y liberalización de los precios) En el caso de los granos básicos, ello implico que entre los años 1990 y 2002 los precios cayeran de la siguiente manera: 13% la tonelada de maíz, 59% la de arroz y 23% la de frijol.
- ≈ Disminución del apoyo gubernamental al sector: de 5.2% del asignado en el presupuesto de la Nación en 1990, pasó a 1.4 en el 2004.
- ≈ El alza de los intereses en los créditos, que llegaron hasta el 20% a mediados de la década de los noventa.

Lo que sucedió fue que la producción agropecuaria se fue sustituyendo paulatinamente por las importaciones. Se observó un constante abandono del campo de miles de pequeños y pequeñas productoras, que no pudieron sobrevivir en el medio rural, donde carecían de apoyo técnico, créditos con bajos intereses, tecnologías, y precios de venta que les aseguraran rentabilidad a su producción.

A mediados de la administración de Antonio Saca, en el marco del aumento de los precios de los granos básicos, el Ministro de Agricultura Mario Salaverría, aceptó que la política económica neoliberal cuya estrategia para El Salvador fue dedicarse más a incentivar el sector de servicios y la maquila, y abandonar la producción de granos, era errada. En ese periodo se consideraba más barato importar los granos que producirlos en El Salvador. Salaverría manifestó públicamente su desacuerdo a esta política. Así se fueron pronunciando en contra de esta política, el presidente de la Cámara Agropecuaria de El Salvador (CAMAGRO), El presidente de la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) – tanque de

pensamiento de la derecha – , todos coincidían en ese momento que estaban a favor de la seguridad alimentaria. (La Prensa Gráfica 4-3-08).

En conclusión, la solución de estos personeros al grave problema, era poner en el tapete de discusión la utilización de transgénicos para volver competitivo al agro.

Algunos de los datos que se manejaban en aquel momento era que el 25% de las familias salvadoreñas está en una situación alimentaria difícil, 2.1 millones de quintales de frijol rojo se producen al año en El Salvador y 400 mil quintales de frijol rojo deben importarse, provenientes de Nicaragua y Honduras, para cubrir la demanda de 225 mil quintales al mes, 16.3 millones de quintales de maíz fueron cosechados en el 2007 y para el 2008 tenían la meta de producir hasta 18.5 millones de quintales.

La discusión continuó, alegando que otra de las soluciones era buscar tierras en Honduras y Nicaragua donde no existen limitantes para la apuesta por los granos básicos. A demás de quejarse en conjunto, por el artículo 105 de la constitución salvadoreña la cual no permite la concentración de más de 245 hectáreas en una persona. Para luego proponer su maravillosa estrategia de impulsar la ley de arrendamiento de tierras que pretende arrebatar al menos 400 mil manzanas de tierras, según ellos ociosa. (La prensa gráfica 04-03-08).

Las lamentaciones no eran gratuitas, las decisiones tomadas en el pasado no fueron errores de inexpertos en la política económica, sino de astutos mercaderes, que negocian con la comida de las personas, ya que la importación de granos básicos fue un gran negocio para la gente rica como el ex presidente Alfredo Cristiani. Y las políticas económicas neoliberales a las que se refería el ex Ministro de Agricultura Salaverría, fueron dictadas cuando él era presidente de CAMAGRO y estaba en el negocio de la importación y a favor del TLC con Estados Unidos.

En este periodo el precio del frijol paso de costar 50\$ centavos la libra a \$1.35, siendo este grano, el principal alimento de las y los salvadoreños, ¿cómo creen que comíamos?, fácil con el incremento del trabajo de las mujeres, quienes a demás de trabajar en el comercio o la maquila, se ocupan de ventas ambulantes y en otros casos haciendo trabajo sexual.

Un estudio del IDHUCA sobre el 4 año de la Administración Saca decía que las estrategias de sobrevivencia de las familias era hacer solo dos comidas al día. En el mismo año Las Dignas en su sondeo anual habitual, sobre el desempeño presidencial, apuntaba que el 85% de las mujeres entrevistadas, consideraban que Saca no cumplió con su promesa que las “mujeres ya no estarían solas”.



En resumen, este problema que aparentemente afecta a todos y a todas por igual tiene particularidades de acuerdo al género, ya que estas decisiones de política económica aparentemente neutras, atenta contra la dignidad de las mujeres, confinándolas a trabajos mal remunerados, a mayor trabajo doméstico, y las va ubicando en una posición subordinada, poniendo en riesgo su salud física y mental en tanto que la sociedad las responsabiliza totalmente del cuidado y del sostenimiento de sus familias.

En mayo del 2008, las mesoamericanas nos articulamos para realizar el segundo cacerolazo denominado “Alto a la carestía, Basta de hipocresía” en coordinación con el movimiento social mixto. Para demandar un mejor control de los precios de los alimentos. Y denunciar los 20 años de gobiernos de Arena con políticas neoliberales sexistas.

3 El interés estratégico de las mujeres por la soberanía alimentaria, y la división sexual del trabajo como obstáculo para la democracia participativa real en esta lucha.

Los intereses estratégicos de género apuntan hacia la transformación de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales que mantienen la desigualdad de género como la división sexual del trabajo, expropiación de la autonomía de nuestro cuerpo, violencia contra las mujeres, fundamentalismos religiosos, entre otros.

Como dije anteriormente, la racionalidad femenina ha sido construida para el cuidado y protección de la vida, es decir para la reproducción de la fuerza de trabajo, la reproducción social y la reproducción biológica, este cuidado ha estado asentado sobre el trabajo gratuito que realizamos las mujeres en los hogares y en la comunidad. El último

informe del PNUD, específicamente en el capítulo 8, “Mujeres y hombres en el mundo del trabajo: La persistencia de la desigualdad”, menciona que en El Salvador, las mujeres aportamos a la economía nacional el 27% del PIB y hacemos el 85% del trabajo doméstico no remunerado en nuestros hogares, así como labores de cuidado gratuito y trabajo comunitario, este no es tomado en cuenta como un aporte económico, tampoco como trabajo en el sentido estricto, ni es reconocido de manera simbólica por el Estado Salvadoreño.

Antagónicamente la racionalidad capitalista centra en su accionar la acumulación privada del capital, y la búsqueda de estrategias para ir reduciendo de cualquier forma los costes de producción y de esta forma aumentar de manera individual su tasa de explotación, esto se logra a través de estrategias como utilizar mano de obra barata que usualmente está representada por mujeres, y hacer propuestas como la utilización de semillas transgénica o leyes de arrendamiento de tierras.

Esta racionalidad capitalista ha puesto en riesgo la sostenibilidad humana, social y ecológica, entendida no solo en el sentido que la vida continúe, en estos términos, si no que garantice una calidad de vida aceptable, que no se limite a una canasta básica alimenticia, si no a una relación armónica entre la humanidad y la naturaleza y entre las humanas y los humanos.

Esta relación armónica supone cambios radicales que no se pueden alcanzar de facto si no en un proceso de continuo cambio que incluya información holística desde todos los saberes. Saberes que son necesarios para la Soberanía Alimentaria, una premisa indispensable es difundir qué es la soberanía alimentaria, tanto a las personas productoras y como a las consumidoras, para esto es necesario bajar esta información a las mujeres y digo bajarla porque muchas veces estas discusiones han quedado en salas como estas, así como, en los foros sociales donde ha estado presente este tema de manera sistemática.

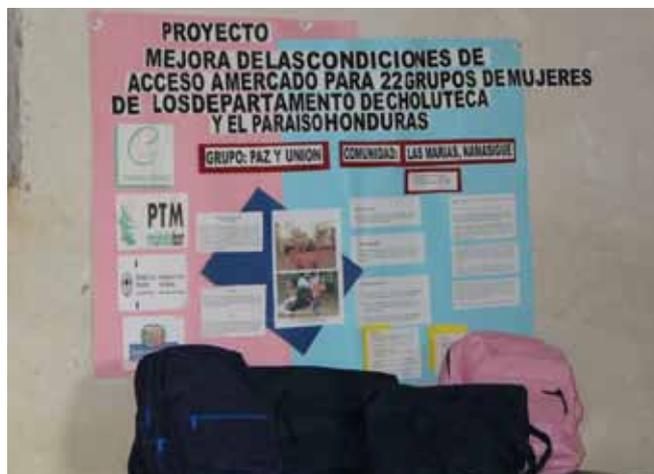
Desde el feminismo es importante reivindicar el hecho que la falta de seguridad y soberanía alimentaria afecta una necesidad práctica de las mujeres, y que se convierte en una necesidad estratégica ya que pasa por nuestros cuerpos, los cuales hemos tratado de ir nombrando como nuestros, nuestro primer territorio es nuestro cuerpo y desde ahí hacemos nuestras denuncias y propuestas.

En el caso de las mujeres rurales, la falta de alimentos, las obliga a desprenderse de su identidad de campesinas y a adoptar identidades urbanas, para la generación de ingresos que básicamente utilizan para la alimentación de sus familias, se ofertan como trabajadoras domesticas re-

muneradas, de lavar y planchar ajeno. Esta migración interna y los bajos ingresos fuerzan a las mujeres a cambiar su dieta alimenticia, orientando su consumo en alimentos instantáneos, de bajo costo, que aparentemente contribuyen a la disminución de la carga doméstica pero a largo plazo deterioran los cuerpos de sus hijos e hijas y de ellas mismas.

La autonomía de nuestros cuerpos, pasa por decidir sobre nosotras mismas, pero una decisión con conocimiento y con visión crítica de la realidad, sin prejuicios, ni imposiciones. Por un lado se ha visto desde el feminismo a la autonomía del cuerpo como el hecho de decidir con quién tener relaciones sexuales, con hombres o con mujeres, concebir o no hacerlo, en qué momentos y la capacidad del goce de nuestros cuerpos y el placer sin culpas, ni remordimientos.

Pero quiero colocar aquí que la autonomía de nuestros cuerpos también pasa por cómo nos relacionamos con nosotras mismas, qué alimentos consumimos, qué conocimientos tenemos sobre su procedencia, y cómo luchamos de manera conjunta para hacer posible que nuestros pueblos tengan la herencia de alimentos suficientes y de calidad.



El conocimiento y los saberes, en el sector agrícola ha estado dominado por los hombres, las mujeres somos, como dice la Asociación de Mujeres Rurales, “las talleres” es decir que sacan la tarea, pero no planifican, qué sembrar, cómo hacerlo, cuánto sembrar, y cómo distribuir la producción, esta desigualdad de poder, se da por la división sexual del trabajo, que coloca a los hombres como planeadores y tomadores de decisiones, mientras que las

mujeres se dedican a las tareas domésticas de sus hogares, pequeños huertos familiares y como ayudantes en las labores agrícolas de mayor escala, pero siempre en un segundo plano.



La división sexual del trabajo se reproduce de manera consciente e inconsciente, por ejemplo históricamente los proyectos de fortalecimiento agrícola han estado dirigidos a los hombres, con el supuesto erróneo, que son ellos los proveedores de la familia y que beneficiándolos a ellos, se beneficia a las mujeres y a sus familias, hasta hace pocos años se han involucrado a mujeres en estos procesos, pero los porcentajes siguen siendo mínimos, las razones pueden ser desde estructurales como el que las mujeres no sean propietarias de tierras (existe una brecha enorme y no se sabe con exactitud el porcentaje, me atrevo a decir que solo el 7% de las tierras están en manos de mujeres). También existen razones sociales y culturales que ubican a los hombres como los responsables de ese trabajo productivo sin cuestionarse esa asignación de roles, y se continúa reproduciendo la división sexual del trabajo.

Existen también razones económicas por las cuales las mujeres hemos estado ausentes de los beneficios gubernamentales y de cooperación internacional, las subvenciones para el fortalecimiento de la productividad en el agro para las mujeres ha sido un punto ausente en las políticas de cooperación, si no veamos la evaluación del plan director de la cooperación española en el sector género, que en su mayoría ha apuntado a estrategias para prevenir y erradicar la violencia física y emocional contra las mujeres, hecho que no desestimo, pero que es necesario también contribuir a la erradicación de otros tipos de violencia como la económica.

Qué se puede hacer entonces, para que las mujeres nos sumemos a estas luchas, no en la retaguardia, si no como sujetas políticas de cambios, como movimiento de mujeres y feminista, apostándole a cambios necesarios y urgentes, como el asumir una Política Nacional de Soberanía y Seguridad Alimentaria, que considere tanto el fortalecimiento de la capacidad de la economía de producir alimentos como el fortalecimiento de mecanismos de acceso de las familias a los alimentos.

Primero, que los hombres vayan asumiendo las labores domésticas que les corresponden, es decir que se contribuya a la repartición de manera equitativa de la carga históricamente llevada por las mujeres, que en todos los hogares la carga doméstica sea distribuida entre todos/as los/as integrantes.

Segundo, que en los movimientos sociales y el Estado reconozca el aporte histórico de las mujeres a la economía del hogar y a la economía nacional.

Tercero, que en los movimientos sociales y en el Estado se reconozca el derecho de las mujeres a su autonomía en la toma de decisiones, es decir generando ambientes de respeto mutuo y reconocimiento a los saberes.

Cuarto, que las políticas públicas y las leyes que se propongan desde los movimientos o desde el espacio legislativo incluyan las necesidades e intereses de las mujeres. Ahí tenemos la propuesta del código agrario con enfoque de género, propuesto desde el IMU con el acompañamiento del movimiento feminista, durmiendo el sueño de los justos.

Quinto, que se muestre la voluntad política para el cumplimiento de las promesas del plan de gobierno del FMLN que textualmente dicen: que se harán esfuerzos para que las mujeres tengan Acceso a tierra, crédito y asistencia técnica. Y que existirá un Programa de apoyo productivo dirigido particularmente a mujeres dedicadas a producción agropecuaria.

Quiero cerrar con dos consignas construidas desde las mesoamericanas, en el marco del aumento de los granos básicos y la amenaza del uso de transgénicos en el agro:

“Con las mujeres en la casa, la lucha por la soberanía alimentaria se atrasa”



Entrevista realizada a:
Ana Paula Tauacale

miembro de la UNAC

(Unión Nacional de Campesinos/as de Mozambique)

Edinalva Moreira Gomes,

representante del MST de Brasil

(Movimiento de Trabajadores/as sin tierra)



¿Os podríais presentar por favor?

MOZAMBIQUE/UNAC: Mi nombre es Ana Paula Tauacale miembro de la UNAC (Unión Nacional de Campesinos de Mozambique) vivo en la provincia de Nampula que está situada en el norte de Mozambique y soy miembro de una asociación que produce arroz, Maní y otros cereales.

Soy miembro y formo parte de La Vía Campesina, de este movimiento de campesinado a nivel internacional, trabajamos la Soberanía Alimentaria, sobre la producción de alimentos y sus impactos; como vender nuestros alimentos, como hacer respetar nuestra cultura por nuestros gobiernos, también hablamos sobre la “Revolución Verde” que ha sido introducida en otros países, y de la introducción de los biocombustibles en nuestros países. Estamos siendo manipulados por los gobiernos ya que llegan a acuerdos e implementan actividades como la introducción de la Jatrofa (Planta que se utiliza para la elaboración de biocombustibles) desde mediados del 2007. El gobierno va convenciendo a los campesinos para convertir los cultivos a la Jatrofa¹, como primer paso para la muy publicitada “Revolución Verde” esto está haciendo que tengamos muchos problemas en Mozambique.

El gobierno permite que entren empresas multinaciona-

¹La jatrofa (*Jatropha*) curca, es una planta oleaginosa con más de 3.500 especies. Se la cultiva en América Central, Sudamérica, Sureste de Asia, India y África. Los productos derivados de esta planta son aceite vegetal (para la industria química) y su mayor impacto es su destino para biodiésel.

les con productos de fuera lo que hace que nuestros propios productos, los cuales son naturales, pierdan valor en el mercado, no pueden hacer frente en el mercado con el sistema de producción realizado por las grandes multinacionales.

El ejemplo claro es la Jatrofa, que sólo sirve para biocombustible, con lo que solo beneficia a las multinacionales, ya que son propiedad de las empresas y no del campesinado, además destruye el suelo, usando productos químicos que no ayudan a la tierra, dejándonos sin suelo para producir. Esa es nuestra lucha, ir contra estos productos, defendemos nuestra forma de cultivo, de producción y nuestras semillas.

BRASIL/MST: Mi nombre es Edinalva Moreira Gomes, pertenezco al Movimientos de Trabajadores sin Tierra (MST), movimiento que fue creado en el año 1984; estamos cumpliendo el 25 aniversario de la organización. El MST es un movimiento que lucha por la tierra y la Reforma Agraria, además de luchar también por la transformación política, económica, social y cultural en Brasil.

Vivo en un Asentamiento formado desde 1986, que tiene 32 familias en el Estado de Espírito Santo. Mi función es la de responsable de coordinar, junto con otra asociación, la dirección nacional. El trabajo que realizo es dentro del área política, formación política con las mujeres y familias asentadas en los campamentos.

La historia de la organización y su labor viene dada por el problema que desde los años 90 caracterizó a la sociedad de Brasil, con la migración del campesinado a la ciudad

en busca de trabajo, redujo el número de campesinos y campesinas. Por otro lado se vio como las grandes ciudades no supieron dar respuesta a esta migración, por lo que se abarrotaron de gente desempleada y sin posibilidades de sustento. Uno de los trabajos del MST es posibilitar el retorno de las familias campesinas al campo; aspecto que nos enemista con los grandes latifundistas, personas con una gran concentración de tierras en su poder, los cuales no están a favor del retorno de este campesinado. Esta es la gran labor que bien trabajando el MST desde sus orígenes en 1984.

El modo de actuación es la ocupación de tierras improductivas, ateniéndonos a la Constitución de 1988, donde se describe que las áreas improductivas pueden ser ocupadas para la Reforma Agraria, reforma que hoy día no se ha conseguido realizar aun existiendo varios movimientos que luchan para que pueda realizarse.

La principal lucha del MST radica en la Reforma Agraria, realizar ocupaciones con familias que viven en la periferia y que trabajan para otros latifundistas o hacendados. Pero a lo largo de los años la lucha se ha visto ampliada en otras áreas de actuación como son la agricultura campesina, actualmente en el país tienen mucho poder las grandes multinacionales que plantan sus productos para los biocombustible, como el eucalipto y la caña, y para la exportación como la soja. Es un modelo que está volcado en la gran producción para la exportación y no para alimentos. En Brasil existen grandes hacendados y multinacionales que están luchando para apoderarse de las tierras del Amazonas (quieren crear un Código legal) para la producción a gran escala, destruyendo la biodiversidad que esta parte del planeta tiene.

Otro área es de la educación y formación para que las familias puedan organizarse y posean conocimientos para conseguir alimentos de subsistencia y agroecológicos, y que participen en la lucha de la transformación social.

Finalmente otro área es el de género, se viene haciendo un gran trabajo con las mujeres, ya que ellas son parte del movimiento y se ve la necesidad de que ellas también luchen y participen íntegramente del mismo.

El MST colabora y es parte integrante de otros movimientos y organizaciones como es la Pastoral de la Tierra (ligado a la Iglesia Católica) y de La Vía Campesina, incluso hemos colaborado con la UNAC en varios encuentros.

En los últimos tiempos el movimiento del MST ha sido atacado por los Medios de Comunicación tachándonos de terroristas, de no respetar las propiedades privadas y de luchar contra las multinacionales, sufriendo persecución por ello. Claro ejemplo fue el pasado 17 de abril en el Es-

tado de Pará, donde 8 compañeros resultaron heridos por la seguridad privada contratada por las multinacionales, pero ante los medios de comunicación quedaron tildados de revoltosos.

<http://www.lahaine.org/index.php?p=9985>

¿Qué supone el modelo neoliberal y el uso de la Tierra para biocombustible en el derecho del campesinado y en especial en la problemática de la mujer?

Ana Paula: El problema de la utilización de las tierras para biocombustible afecta mucho más a la mujer, por la sencilla razón de que ésta solo depende de la producción de pequeñas parcelas para alimentar a sus hijos.

El problema radica en que el campesinado no tiene una formación adecuada, por lo que no ven las desventajas que las plantaciones de biocombustible tienen. Al final éstos venden las parcelas pensando en ganar más dinero. Esto conlleva un doble problema para las mujeres, por un lado ven como los hombres se desplazan para trabajar en las tierras dedicadas al biocombustible, quedándose al cargo de las familias ellas solas, y por otro lado, cada día tienen menos espacio para cultivar sus propios alimentos con los que mantener a sus familias.



Otro de los problemas a destacar es que se trasladan a lugares donde carecen de escuelas y equipamientos sanitarios con todos los problemas que ello conlleva. Con la cuestión del biocombustible estamos viendo como la mujer está sufriendo todas las consecuencias de este modelo neoliberal.

Edinalva: En Brasil la cuestión del modelo neoliberal

que llamamos de agro negocio, hace que no exista una política dirigida al campesinado, claro ejemplo es la crisis actual. El gobierno está distribuyendo capital a las grandes empresas multinacionales y recortando presupuesto en el área social. Claro ejemplo de ello lo tenemos en las “escuelas itinerantes” que se localizan en los asentamientos, este programa que contaba con apoyo de algunos de los gobiernos locales y también a nivel nacional se está quedando sin recursos.

El modelo de agricultura que promovemos es un modelo sostenible con el medioambiente y con la sociedad, desde el MST sostenemos que hay que hacer una producción de consumo propio (con productos locales y no extranjeros), entendemos que la Soberanía alimentaria es el camino; esto no es promovido por el actual modelo neoliberal.

Todo esto acaba teniendo problemas para las mujeres por un lado porque son ellas las responsables de la familia. Los productos que se siembran son para exportación por lo que no queda un gran sustento para ellas. El resultado es que ellas acaban emigrando a las ciudades sin saber con exactitud lo que va a suceder con ellas, si encontraran empleo o no.



Una de las luchas que se ha ganado a este modelo neoliberal la tenemos en Joraima, estado de Espiritu Santo, donde se consiguió el reconocimiento de las tierras indígenas y Quilombolas, tierras donde se escondían los antiguos esclavos que huían de las haciendas, por lo que no se pueden dedicar a grandes explotaciones, que es lo que pretendían las grandes multinacionales.

Otro frente abierto es la sensibilización para que el campesinado, y especialmente las mujeres, no acepten el tipo de agricultura neoliberal, para que planten alimentos y no eucalipto para biocombustible o caña, al igual que

tampoco se plante de una forma masiva un producto. Se potencia para que se plante arroz, frijol, alimentos...

¿En Mozambique sucede también el movimiento migratorio hacia las ciudades?

Ana Paula: Si también existe movimiento migratorio a las ciudades. Además de esto, en nuestro país ocurre otro fenómeno que es la migración hacia otros países, en concreto a África del Sur, donde se encuentran minas, por lo que muchos hombres migran a trabajar en estas minas. Como consecuencia muchas mujeres se quedan solas en el cuidado de la familia.

Ana Paula, al inicio has mencionado la revolución verde, ¿nos puedes explicar qué significa este concepto y que está suponiendo para el modelo agrícola en Mozambique?

La “Revolución Verde”, es un movimiento que está muy apoyado por el Gobierno, si nos fijamos en su nombre se entiende como una medida favorable, a tomar en cuenta como sostenible de producir alimentos, pero es un asunto complicado sobre todo en Mozambique. El Gobierno consolidó acuerdos para su implementación, pero es una cuestión que no va a beneficiar al campesinado. Esto beneficia en gran medida al campesinado que tiene un mayor número de tierras, es decir a gente con mayor poder adquisitivo, que tienen grandes máquinas, por lo que va ir en detrimento de los pequeños productores, aumentando las diferencias sociales. ¿Cómo nos vamos a beneficiar? No podemos competir ya que no tenemos esas máquinas y tierras de grandes hectáreas, además hay que tener en cuenta que en vez de dar una utilidad para producción de alimentos se están introduciendo químicos, semillas no locales, además de que ya se están utilizando también para biocombustible.

Nuestro modo de producir es más sostenible, utilizando semillas locales con las que damos alimentos además de poder recogerlas para cosechas posteriores.

¿Desde cuando se está implementando las políticas de la Revolución Verde?

Ana Paula: Este es el segundo año en el que se están realizando por lo que comenzó en 2007. Ya se están

realizando seminarios, pero los beneficiarios son los que tienen dinero y grandes tierras. Un campesino que no tiene tractor, bombas hidráulicas, es muy difícil que consiga ese préstamo, porque lo analizan a la hora de darlos, se fijan mucho en los bienes que tiene el beneficiario, y el Gobierno no tiene confianza en el campesinado pobre. El problema reside también en los intereses que se encuentran detrás de todo esto.

En el caso de Brasil, ¿sucede lo mismo en el Gobierno de Lula? ¿Qué ha supuesto para el modelo neoliberal?

Edinalva: Después de 2003, donde el Partido dos Trabalhadores (PT) y Lula salió ganador la gente creyó que se iba a cambiar toda la política agraria, pero sucedió todo lo contrario. Hoy en día, las grandes multinacionales poseen más poder, incluso los que los financian son los propios parlamentarios, por lo que les resulta más fácil conseguir contratos y beneficios.

En el Código forestal se está luchando por esta regulación de tierra que incluso están consiguiendo acabar con la soberanía alimentaria.

Estos parlamentarios y gobernantes están entregando las grandes áreas, para las grandes multinacionales que dedican las tierras a las grandes producciones para exportación o biocombustible, además están utilizando productos transgénicos, por lo que estos mismos se privatizan ya que los campesinos deben comprar ese tipo de semillas.

El MST está realizando un trabajo con algunos campesinos, ofreciéndoles información con el tipo de problemas que esas semillas conlleva, y para que estos no las utilicen, aunque ya existen áreas contaminadas con estas semillas.

En ambos países al final les interesa favorecer a las multinacionales, ¿tendréis otras vías de actuación a través de ONG's, movimientos sociales y gobiernos extranjeros en vez de negociar solo con el estado? ¿Qué tipo de alianzas se están realizando?

Ana Paula: En octubre de 2008 se realizó una conferencia de la Vía Campesina donde participaron campesinos y campesinas de casi todo el mundo.

Se invitó al presidente de la República de Mozambique quien realizó la apertura del encuentro. Se le dio documentos donde se relataba lo que están realizando los cam-

pesinos y campesinas, al igual que sus luchas. No queremos la Revolución Verde no y tal como se está planteando.

Después de finalizar ese encuentro el presidente llamó al presidente de la UNAC para una reunión, para tener una conversación. El estado está acostumbrado a firmar los acuerdos con las multinacionales sin consultar al campesinado, debería participar algunas personas del campesinado, al menos así se le dijo al presidente de la UNAC.

Otro de los problemas es que los campesinos ricos no tienen consideración con los demás, y muchas veces hacen acuerdos con las multinacionales sin tomar en cuenta a la sociedad campesina, ese es otro de los problemas, es por eso que se reúnen los campesinos y campesinas en organizaciones, y una de las luchas es la educación.

La verdad es complicado que el gobierno nos haga caso, queremos que respeten nuestra cultura campesina, pero las multinacionales ofrecen muchos favores y dinero, con lo que el campesinado no pueden competir.



Edinalva Moraes: Todavía hay muchos alcaldes y gobiernos locales que apoyan el movimiento agrario, y las luchas de la cultura campesina local. Tenemos apoyos de movimientos sociales y ONGs que ayudan y colaboran con las familias campesinas.

Nosotros contamos también con la colaboración de otros gobiernos principalmente de América Latina como es la Venezuela de Hugo Chávez, Bolivia y ahora también Paraguay.

En América Latina se está intentando construir un movimiento que se llama de ALBA, donde están incluidos varios movimientos sociales. Dentro de esta iniciativa existen experiencias en el área de la Educación, claro ejemplo lo tenemos en Cuba y también en el estado de Paraná (Brasil), donde el gobierno local ayudó a la expropiación de tierras, en manos de latifundistas, y se está llevando a cabo la creación de una escuela en el campo de

la agroecológica. Todavía está en construcción ya que no solo depende del gobierno de Paraná. Existen gobiernos progresistas, pero no es suficiente, se necesita más ayuda. A modo de ejemplo podríamos mencionar el caso de la Hacienda de Santa Bárbara, donde se localiza la empresa Opportunity. Sucedieron varios altercados donde resultaron heridos 8 personas en manos de la seguridad privada de la empresa, la gobernadora de Paraná ayudo a que este caso se esclareciera. También se está intentando realizar un estudio sobre el comportamiento de los parlamentarios respecto a estos temas.

Otro de los ejemplos de colaboración y apoyo de gobiernos externos lo tenemos en Venezuela, donde tenemos un acuerdo con las cooperativas de leche en polvo, se va exportar de Brasil para Venezuela leche en polvo. Además en el campo de la educación se están realizando intercambios con varios países.

Todo lo que estoy relatando son avances, pero quedan todavía por hacer muchas cosas encaminadas en la lucha en contra de EE.UU., que está intentando apropiarse del pueblo y de los recursos naturales de América Latina. Por último destacar que estamos dentro de la Vía Campesina, con la cual se desarrollan varias acciones en frentes distintos.

Para finalizar, ¿Cuáles son las principales propuestas y reivindicaciones de las mujeres campesinas y como se incorporan en las estrategias de vuestras organizaciones?

Ana Paula: En la parte relacionada con el biocombustible, pensamos en organizar un grupo de campesinos y campesinas en cada área, que trabaje este aspecto, ante el gobierno que quiere vender los terrenos.

Se están haciendo marchas por este tipo de expropiación, mientras la administración llama a la policía que las ataca, con grandes batidas, muchas personas fueron maltratadas y se tuvieron que ir a casa, hubo un acontecimiento así en Nampula. También estamos intentando negociar con los municipios, claro ejemplo de ello fue que en Enero de este año se organizó un grupo que fue a hablar con el gobernador de la provincia, para pedir que en las parcelas donde se trabaja, se dispusiera de escuelas y asistencia sanitaria como hospitales.

Durante el 7 de abril, día del campesinado se hacen varias marchas para dar a conocer estas situaciones de las que hablo.

Ahora también las mujeres están comenzando a parti-

cipar y a hablar, porque las mujeres en Mozambique parecían esclavas y no tenían medios para desenvolverse, en este sentido las marchas de las mujeres son fuertes para denunciar las injusticias que sufren.

Edinalva: En estos momentos las reivindicaciones de las mujeres campesinas es volver a la cuestión de que la gente no va a pagar por esa crisis y que no se van a parar las luchas por la Reforma agraria, que los gobernantes podrían hacer, ya que se ha realizado en otros países.

Actualmente las mujeres hacen luchas contra la multinacionales, por lo menos que sean oídas en la cuestión de la agricultura y producción de alimentos, junto con la reforma agraria y de la escolarización de niños y niñas, y la salud. Se están realizando a su vez luchas en contra de la violencia contra las mujeres, no solo la física, también la psicológica y la explotación en la que se encuentran las mujeres en el mercado laboral.

Buscamos construir una articulación de mujeres y lucha agraria, necesitamos de mujeres preparadas, por lo que la sensibilización y la educación son muy importantes. Se hacen articulaciones con otros sectores, como sindicatos, y fuerzas del país para el cambio, ya que el gobierno no escucha.

Se reivindica la soberanía alimentaria ya que no tenemos ese poder, quien controla los precios y productos son las grandes multinacionales, estamos viendo la posibilidad de avanzar con la agroecológica, la preservación de las semillas, de las cuales muchas ya fueron modificadas y patentadas.

En el gobierno Lula conseguimos esta última lucha pero ahora no sabemos cómo se va a realizar en los municipios.

No hay una política que regula la comercialización de los productos de los pequeños campesinos. En esta cuestión no se ha conseguido avanzar mucho pero la lucha sigue.

Hay comunidades que tienen varias experiencias en el campo de la cooperación en el que las mujeres son participantes.

El MST se encuentra en estos momentos con una ofensiva de los Medios de Comunicación, y los gobernantes que apoyan en movimiento también son atacados. Claro ejemplo lo tenemos con el programa de las Escuelas Itinerantes, que se realizan en los campamentos, si estos campamentos se trasladan de lugar estas escuelas salen con ellos. Son programas que nos garantizan una educación adecuada y que ahora en estos momentos se están intentando cerrar (Rio grande do Sul), y por otro lado los municipios no quieren aceptar a los niños y niñas de los asentamientos- campamentos.



Entrevista realizada a:
Magali del Carmen Belalcazar
activista campesina Colombiana del municipio de
Samaniego, Nariño. Miembro de la Federación de
Mujeres Campesinas de Nariño, FEMUCAN



¿Qué es la Federación de Mujeres Campesinas de Nariño? ¿Cuáles son sus objetivos y estrategias de acción?

La Federación de Mujeres Campesinas de Nariño, que está integrada en el ANUC-UR (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos - Unidad y Reconstrucción), es una organización social y popular integrada por mujeres campesinas, sin tierra, con minifundios, madres comunitarias, estudiantes, docentes que afirmamos nuestra identidad como campesinas.

Luchamos por una reforma agraria integral y por la soberanía alimentaria reactivando la economía campesina. Creemos en la salida negociada al conflicto social y armado para la construcción de la paz con justicia social, y afirmamos nuestra identidad cultural campesina, que legitime el derecho a seguir existiendo como sector estratégico en la economía, y demás áreas para la construcción de sociedad.

¿Qué problemas organizativos tuvisteis con la ANUC-UR a nivel nacional?

La dirigencia se formó como una ONG y desconoció los procesos de base. Creemos que para dar un cambio en la política nacional, regional o municipal es necesario formar, estructurar y fortalecer las bases.

Pensamos que las estructuras de abajo deben ser fortalecidas y no las de arriba. El fortalecimiento de abajo

arriba y de arriba abajo, desdoblando todas las escuelas de fortalecimiento, de formación política a los jóvenes, a las mujeres, a los ancianos, a los sabios; la incidencia. La movilización es una de las herramientas fundamentales porque cuando nos movilizamos estamos diciendo que no estamos de acuerdo con este estado, con estas políticas, con esta represión, con este sistema de terrorismo de muerte.

Nosotras no pedimos, nosotras exigimos como actoras directas de la sociedad. Somos actoras políticas que queremos un cambio social en Colombia y ese papel lo juega la mujer.

Es un papel fundamental porque la economía campesina y la resistencia campesina va básicamente en la línea. Nosotras somos las guardianas de la tierra, porque quien descubrió y quien recuperó la semilla fue la mujer.

Cuando nosotras hablamos de la defensa de nuestro territorio lo hablamos en ambos sentidos.

Hablamos del territorio como la madre tierra. Nosotras hacemos rituales a la madre tierra en agradecimiento, es algo muy simbólico pero para nosotras significa muchísimo. En Nariño la federación de mujeres es una organización que está en los 10 municipios. En este momento tenemos el Observatorio de Derechos Humanos de las Mujeres que permite visualizar todos los atropellos y violaciones. El próximo congreso es en Junio (2009). Va a ser un congreso de las campesinas y de los campesinos para visualizar la problemática a nivel nacional, regional y municipal.

Hay que añadir que Colombia tiene problemas internacionales con Ecuador y con Venezuela, es necesario visualizar la problemática de las mujeres que están refugiadas



en Ecuador y en Venezuela.

Nosotras vemos que, en casi todas las partes, si no hay relevo generacional el proceso se pierde. En nuestras organizaciones no sólo debemos estar las viejecitas, tienen que estar también los jóvenes para llevar a cabo el proceso.

Ellos llevan la parte social y cultural, es decir la parte de visibilización. Esto es una manera de ir enamorando a los jóvenes dentro de la organización, ya que la juventud campesina se avergüenzan de ser campesina y quieren estar más en la ciudad que en el mismo campo. Lo que se intenta hacer es preparar a jóvenes de las comunidades y que hagan luego una labor política dentro de la comunidades para el fortalecimiento de los procesos locales.

¿Podrías explicarnos brevemente el contenido del Estatuto de Desarrollo Rural?

El gobierno ha llevado a cabo un estatuto de desarrollo rural en el que hace una distinción entre diferentes etnias; como los afro-descendientes y los indígenas. Paradójicamente en este estatuto no recoge el término de “población campesina” como ente jurídico.

Este reconocimiento se ha intentado trabajar a través de distintos procesos de mujeres; como los procesos políticos organizativos a nivel nacional y regional, cuyo objetivo ha sido impulsar una marcha en la zona de Nariño en Bogotá donde se ha visibilizado el sector campesino.

Dicho esto no es concebible que un sector tan importante como el campesino no sea tenido en cuenta en un país que netamente es campesino.

Hay que remarcar que la producción agraria está a hombros del campesinado y que la comida consumida en

las grandes ciudades es producida por los campesinos y campesinas.

No hay ningún atisbo de duda que las responsabilidades son nuestras, no así los derechos que parece que no lo fueran en ningún momento. En ese sentido los tribunales han dado la razón a las organizaciones de mujeres y han desestimado el Estatuto de Desarrollo Rural. Desgraciadamente, el gobierno está a punto de sacar una ley que es incluso más restrictiva en cuanto a derechos del campesinado se refiere.

¿Cuál es la estrategia para recuperar la soberanía alimentaria?

Hay que recuperar las semillas tradicionales que es el origen de la soberanía alimentaria, ya que si hay tierras y no hay semillas, no va a haber soberanía alimentaria. Si no producimos nuestra propia comida, estamos destinados a lo que el gobierno y a sus políticas del gobierno quieran hacer con nosotros, porque cuando no garantizamos nuestra parte alimentaria no tenemos nada. La tierra para nosotros y nosotras es un eje fundamental, vivimos en base a la tierra. La mujer tiene una comunicación con la tierra directa, la tierra es femenina. Es una relación muy fuerte.



Esto se basa en un encadenamiento: la tierra, las semillas, los abonos orgánicos, el sembrar con la luna, el sembrar con el tiempo. Eso es algo nuestro, el día a día nos demuestra que es el sistema nuestro donde tenemos que vivir, y no en un sistema de gobierno, la soberanía alimentaria es la autonomía de los pueblos. En este senti-

do, hemos logrado que nuestras familias permanezcan, y logren dar pasos de la propuesta alternativa. Se ha logrado pequeñas experiencias productivas, participación en talleres de soberanía alimentaria, formación de técnica en agro ecológica, intercambios y experiencias. En el inventario productivo que hemos venido realizando, contamos con algunos espacios para las huertas familiares, algunas compañeras tienen sus tierras y están en disposición de la organización, para la implementación de propuestas pilotos.

Exigimos la soberanía alimentaria como un derecho, y una estrategia para la permanencia en las tierras y territorios campesinos.



Nosotras, como mujeres, hemos hecho un pronunciamiento al estado sobre la soberanía alimentaria. Cuanto más exigimos sobre los Derechos Humanos más nos matan y más represión hay y la represión es más directa.

¿Cómo se lleva a cabo una expropiación de tierra?

Las expropiaciones en Colombia sigue unas directrices muy específicas; primero entra el ejército, llega al territorio y se hacen las ubicaciones, seguidamente vienen los paramilitares que son los mismos, ya que son el ejército de día y paramilitares de noche.

El proceso que siguen es de intimidación, primeramente entran en las comunidades y matan a 10 personas, en ese momento la gente sale corriendo y abandonan las propiedades, es aquí donde las multinacionales toman el territorio como un lugar abandonado por la gente.

Hay que tener claro que no hay ningún tipo de repa-

ración, y el que se atreva a pedir alguna indemnización acaba muerto. Hay un caso muy cercano y significativo en el cual una persona se atrevió a pedir indemnización, y al salir de la audiencia pública la asesinaron.

La situación en Colombia es que aparte de que te roben las tierras, hay que estar callado, porque sino ya sabes a lo que estás expuesto, si por un casual le permiten reubicarse en alguna otra zona, no tenga la menor duda que va a ser una zona desierta y que probablemente no produzca. Las tierras buenas, son aquellas que quedan en manos de las multinacionales.

¿Qué nivel de militarización sufre Colombia?

En el departamento de Nariño, donde vivimos, el verde de los sembrados se entremezcla con el verde de los militares y paramilitares, que son una estructura paralela del estado. Es por eso que decimos que hoy en día militares y paramilitares son más legales que nunca porque están en medio de nosotros y nosotras.

A todo esto hay que sumar el ELN, las FARC, y las bandas emergentes de los supuestos movilizados (ex-paramilitares). También está el narcotráfico que se ha introducido en todas las capas de la sociedad colombiana.

El departamento de Nariño está siendo golpeado por la guerra. Inicialmente teníamos 12000 militares en la comarca, pero parece ser que el número les pareció poco así que se pidió una brigada permanente para Nariño. Esto es más o menos unos 27000 hombres. Hace poco tiempo, se ha pedido todavía más fuerza pública con lo que se tendría que sumar otros 2000 hombres más y esto solamente en un departamento.



¿Cómo es posible que haya dinero para matar, discriminar, y desterrar a la gente de los territorios? Si echamos un vistazo a los desplazamientos siguen una lógica, esa lógica van a la par de los intereses de las multinacionales, ya que tenemos una inmensa cantidad de recursos minerales.

El gran problema nuestro es que vivimos en un territorio lleno de recursos naturales (oro, agua, uranio y un largo etc.), es por esto que las multinacionales son atraídas hacia nuestro territorio y son causa directa del desplazamiento.

Colombia cuenta con 4,8 millones de desplazados que son parte del marco de víctimas.



¿Qué relación hay entre la política y el paramilitarismo en Colombia?

Todo el congreso o casi todo en este país, tiene conexión con la parapolítica, es decir, con el paramilitarismo.

Salvatore Mancuso, es un paramilitar y narcotraficante colombiano, comandante de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC); desmovilizado en 2005 y extraditado a Estados Unidos en 2008, en la última entrevista con la senadora de Colombia Piedad Córdoba e Iván Cepeda, que ha sido uno de los que ha visibilizado toda la problemática de las víctimas, dice que tiene relaciones directas con los

paramilitares y que es el jefe paramilitar. Fue trasladado a EEUU porque en Colombia no interesaba la verdad. En ese sentido, se dice que los paramilitares se han acabado y que estamos en posconflicto, donde se está dando una etapa de transición de la guerra a la paz.

Nosotras notamos que el paramilitarismo sigue con más fuerza, desplazando, matando y violando. Hoy en día el paramilitarismo tiene una fuerza increíble en los pueblos. Ellos controlan el área de la comunicación.

Anteriormente iban a buscar a esa persona y la mataban, ahora publican la foto y su dirección en el pueblo señalando a quienes van a matar.

En esta publicación se dice que va a haber una limpieza social, empezando por las trabajadoras sexuales, los travestis, los homosexuales, los drogadictos, trabajadoras sociales...etc.

Independientemente de quienes sean las prostitutas, los drogadictos o quien sea, no es el estado ni los paramilitares quien tiene el derecho a la vida o a tomarse la justicia por su mano. Ahora ya no se estila las grandes masacres de 10 o 15 personas, ahora lo hacen de una manera sibilina; se hace a través de muertes selectivas, anteriormente mataban de un tiro de gracia, ahora lo hacen con arma blanca: cuchillo, palo, piedras, machete, etc. y eso desfigura las muertes de los crímenes de estado en Colombia.

Con lo cual lo que se pretende es encubrir las muertes por razones ideológicas. Estas se intentan ocultar a través de “muertes pasionales”, “estrangulamientos”, “ahorcamientos”, “suicidios”...etc. Nosotras sabemos que las muertes emblemáticas no son como las pinta el estado.

A todo esto hay que sumarle, que los medios de comunicación de Colombia son unos medios arrodillados al poder, y lo que han hecho ha sido encubrir la realidad de este país.

Si se echa un vistazo a la distribución de la tierra en Colombia, salta a la vista que está concentrada en muy pocas manos. Nosotras vivimos en una zona donde no se habla de minifundio sino de micro minifundio. Los campesinos y campesinas no tienen tierras, en cambio el presidente Uribe tiene más de 874.000 hectáreas solamente en la costa y ¿cómo es posible que tenga tantas tierras?. Esto es a costa de la sangre y de la muerte de los campesinos y de las campesinas. Este es de una manera pormenorizada el contexto del país.

Cuando se habla de la parte organizativa nosotras hablamos de la reforma agraria integral, pero cuando se empiece hablar de esa reforma el número de muertes se triplicará.

¿Qué son los falsos positivos?

Son miles de jóvenes desaparecidos que están apareciendo en fosas comunes, que en su día les convencieron en darles trabajo y lo que consiguieron fue ser ejecutados, para así vestirlos de guerrilleros y así justificar masacres, esos son los falsos positivos.

También esta la Ley de Recompensa en Colombia, se le puede cortar la mano a un guerrillero y usarla como prueba de que lo mataron. Yo creo que se han llegado a extremos deplorables, por lo que recibes una recompensa por entregar una parte del cuerpo de un guerrillero. Si vas al sur de Bolívar y dices quienes son los desmovilizados, te dirán que fueron pagados para que dijeran que habían entregado las armas, que eran paramilitares, y son los paramilitares los que siguen haciendo la estrategia de guerra y de terror.



¿Cómo está afectando la guerra a la mujer?

En Colombia la guerra había tocado a la mujer en diferentes frentes, pero no de una forma directa, desafortunadamente eso está cambiando radicalmente.

Tenemos el sentimiento de que no hay garantías y eso a pesar de que en nuestro país hay una constitución que desde el primer renglón habla del derecho fundamental a la vida.

Pero esto es papel mojado ya que el cumplimiento legal de nuestros derechos no es posible y un ejemplo de ello es que nosotras tenemos de 350 a 390 muertes diarias en Colombia y esos son los registros legales, eso sin contar con los departamentos donde no se puede denunciar, porque el paramilitarismo está infiltrado en el registro, en la procuraduría, en la fiscalía, en las gobernaciones y en todas las instancias donde una pudiera llevar una demanda.

La red es tan amplia que cuando se pone una denuncia los paramilitares que son la correa de transmisión del estado, estos se ponen a funcionar y es entonces cuando el que demanda es señalado.

Por otro lado hay una problemática muy grave de género, cuando un hombre cae en una mina, la mujer asume todas las responsabilidades y asume todos los roles que eran de pareja; lo cuida al esposo, asiste a los hijos... pero cuando es una mujer la que cae en una mina, el hombre la abandona.

Aparte de tener sus piernas y sus brazos mutilados asume las responsabilidades con sus hijos y con todos sus demás roles. Estamos hablando de los problemas de las mujeres campesinas, puesto que las minas no están sembradas en los pueblos, las minas están sembradas en los campos, en mi región la tierra que habría que recuperarse, es una tierra minada totalmente.

En Colombia cuando desaparece un hombre lo torturan y lo matan, pero si es una mujer la que desaparece, primero la torturan, luego la violan y finalmente la matan, es decir es una doble afectación pero también es una afectación psicológica, una afectación moral.

Cuando la mujer es violada, es señalada en las comunidades; esto dificulta que la mujer se atreva a denunciar. Lo peor es lo que se queda dentro. Lo que hay que pensar es como se repara una violación, como dejarla en el mismo estado de antes.

La resistencia de las mujeres por medio de la producción de la tierra es fundamental en el sector campesino y como la que ha resistido históricamente ha sido la mujer, la estrategia de guerra tiene que ir dirigida a la mujer.

La situación de desplazamiento de las mujeres del sector campesino es deplorable, no aparecemos en las estadísticas porque no estamos dentro de las políticas de estado. No somos visibles.

El campesinado no aparecemos dentro del ordenamiento jurídico. ¿Cómo es posible que la tenencia de la tierra no esté en manos de las mujeres? La poca tierra que les pertenece, está a nombre de los esposos. El esposo produce la tierra para vender los productos, en cambio, la mujer produce para la comida, para el sustento de la familia.



Entrevista realizada a:
Senaida Cosagua Pérez
comité de unidad campesina (CUC), Guatemala
Mujeres campesinas de Nariño, FEMUCAN



Mi nombre es Senaida Cosagua Perez. Soy originaria de Aldea San Rafael de Pacayaun, municipio de Quatepeque, departamento Quetzaltenango, Guatemala. Soy miembro del Comité Nacional de Organizaciones Campesinas (CUC). Soy responsable política del eje de equidad de género y estoy también en la Comisión Nacional de Mujeres de Organizaciones Campesinas (CENOC), por otro lado, soy parte de la CLOC Vía Campesina (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo). Me encargo de la organización del CUC para trabajar en seis regiones de Guatemala. El Comité está compuesto por once personas, 7 hombres y 4 mujeres, donde estamos trabajando a nivel nacional y el cual está compuesto de 10 ejes, de los cuales 6 son sustantivos:

- 1 acceso y la tenencia de propiedad y respeto a la madre tierra
- 2 eje laboral de las y los trabajadores del campo
- 3 desarrollo comunitario productivo
- 4 entidad de los pueblos indígenas
- 5 equidad de género
- 6 fortalecimiento organizativo

y 4 transversales:

- 1 formación y capacitación
- 2 comunicación y propaganda
- 3 recursos
- 4 solidaridad y coordinación internacional

Cada eje tiene su formación a las bases, las comunidades, donde está formada la organización con el enfoque de formación política. En cada eje vamos viendo las necesidades de las bases y también estamos trabajando con el eje de equidad de género. Estos los vamos trabajando colectivamente y están relacionados con las mismas luchas y esfuerzos de las necesidades de las comunidades. Así es como trabajamos en seis regiones del país de Guatemala: Izabal, Cobán, Alta y Baja Verapaz, Quiché, Sololá, Guaguatenango y la Costa Sur, de donde yo vengo. Estas son las regiones en que trabajamos a nivel organizativo y donde el CUC tiene presencia en las comunidades básicas.

Las luchas que estamos haciendo a través de nuestra organización son luchas donde el CUC analiza la realidad de la situación nacional para ver lo que está pasando en las comunidades y para ver que necesidades tienen. También se está trabajando con el eje de género en las seis regiones. Existe una estructura regional paritaria donde hay dos personas responsables, un coordinador y una coordinadora política. También están los Consejos Regionales de Mujeres donde hay seis mujeres. Ellas son las que ayudan al equipo regional para promover la sensibilización de la organización a nivel regional y municipal. Desde allí se está trabajando con la sensibilización de hombres y mujeres sobre el empoderamiento y sobre la política de la equidad de género para que no sea sólo la mujer la que conozca sus derechos.

También se están tratando los temas de marginalidad, el tema del patriarcado, los derechos de las mujeres, o el derecho del campesinado, como poderse defender a nivel laboral.

¿Cuál es la situación de la mujer en Guatemala?

Los problemas estructurales en Guatemala han afectado históricamente a las mujeres y con mayor profundidad a las mujeres indígenas y campesinas quienes son las más empobrecidas, con indicadores más bajos de salud, educación, trabajo y participación política. Con dificultades extraordinarias para el reconocimiento y garantía de sus derechos como humanas y para el acceso a una vida digna, a la información, al conocimiento, a los recursos y al ejercicio de la ciudadanía.

En relación a la violencia contra las mujeres, no solo persiste la violencia intrafamiliar con sus diferentes expresiones, sino que en los últimos años se ha ido incrementando el femicidio como una de las expresiones que evidencia los grados de desvalorización de la vida de las mujeres. Durante los 36 años de guerra la experiencia de la represión, violaciones, torturas, asesinatos, el refugio, el desplazamiento interno y el terror han dejado huellas en las mujeres especialmente en las indígenas que son la mayoría.

En relación a la educación, son las mujeres en general, quienes tienen las menores oportunidades, pero aún es más grave si son campesinas e indígenas, lo cual se evidencia en el hecho de que son ellas las que tienen los mayores niveles de analfabetismo. De ocho niñas mayas que ingresan a la escuela solo una termina la primaria, los libros, los materiales educativos y las clases están influenciados por estereotipos sexistas. La falta de educación formal coloca a las mujeres en una posición de desventaja e inferioridad.

En lo político-social; las mujeres no tienen presencia evidente; durante el último proceso electoral; las ofertas electorales de los partidos Políticos, no evidenciaron su compromiso de trabajar por la mujeres en Guatemala. Prevalció más la manipulación de las mujeres al incorporarlas en listados de candidaturas electorales generalmente marginales, los datos revelan la poca presencia de las mujeres en los poderes del estado; de 158 diputados 19 son mujeres y de ellas 3 son indígenas; de 331 alcaldes municipales 6 son mujeres, un ministerio (el de Educación), una secretaria presidencial (la de la mujer) son ocupadas por mujeres y de 22 gobernaciones municipales 7 son ocupadas por mujeres.

Con relación a la situación actual de las mujeres indígenas, persiste la exclusión especialmente en las áreas rurales, en relación al acceso a los servicios básicos, lo que genera desgaste físico de las mujeres y limitaciones en el tiempo para realizar otro tipo de actividades. En el terreno del acceso a los servicios de salud se puede observar que

las mujeres aparecen únicamente como reproductoras y soportes de atención a la familia, y se descuidan aspectos como la salud reproductiva, embarazos, partos, puerperios, menopausia, enfermedad común y salud mental.

En los últimos años con las luchas de las mujeres indígenas y mestizas pobres sumadas a las acciones de otras en el nivel internacional, se ha ido consolidando la necesidad de que las mujeres se reconozcan así mismas como sujetas políticas, con derecho a un desarrollo rural integral y que el Estado y la sociedad identifiquen claramente sus necesidades y demandas, también sus aportes al mantenimiento de la vida, los saberes transmitidos de generación en generación, la diversidad agro ecológica y la soberanía alimentaria.

La mayoría de las mujeres indígenas rurales trabajan la tierra y no tienen muchas posibilidades de beneficiarse de ella. Esta situación se debe a un conjunto condicionantes



discriminatorias de orden económico, ideológico y cultural, en las cuales se basan las leyes que regulan la propiedad y copropiedad de la tierra, otorgando privilegios a los sectores tradicionales de poder.

¿Qué propuestas tenéis para dar solución a estos problemas?

Exigimos el reconocimiento y valoración de todo el trabajo que hacemos las mujeres en casa, en las parcelas, en la comunidad y en la organización. Por otro lado, fortalecer nuestra participación política en diferentes espacios donde se toman decisiones importantes para nuestras



vidas y recursos, y para eso, es necesario continuar con la formación y fortalecimiento de nuestras organizaciones.

Como mujeres que somos, exigimos el derecho de ser propietarias de la tierra y la vivienda, y que desde niñas hasta ancianas tengan el derecho a una sanidad pública y a una educación de calidad, ya que, según dato oficial el 31.7% de personas mayores de 14 años son analfabetos, siendo las mujeres y especialmente las indígenas del área rural quienes presentan los mayores índices. Además de todo esto, también exigimos que la violencia hacia las mujeres sea erradicada.

Luchamos por la construcción del poder local comunitario y popular que nos permita defender nuestra tierras y territorios y fortalecer la lucha y resistencia en contra de la explotación minera y petrolera, las hidroeléctricas, monocultivos y todo aquello que pone en riesgo a la madre naturaleza.

Luego, queremos seguir adelante en la lucha organizativa, sobre todo avanzar en la creación de alianzas con otras organizaciones concienciadas y comprometidas a la misma lucha que nosotras.

La política de equidad de género propone un conjunto de principios, compromisos y medidas que la organización asume como una ley interna, tendientes a promover la participación, organización y lucha de las mujeres. Nuestro objetivo es caminar hacia una mayor equidad entre los hombres y mujeres en el campo de las relaciones de poder, de la economía, la educación y la formación política. Es así como nos comprometemos a contribuir a la erradicación de todo tipo de violencia que se ejerza contra las mujeres en la vida cotidiana de las familias, las comunidades y dentro de nuestra organización.

¿Cómo pueden ellas tener una participación real sobre sus derechos?

Con las mujeres estamos trabajando en la sensibilización, enseñándoles a ellas sus derechos para que se vayan empoderando y para que se apropien de sus derechos del empoderamiento. Y por fin para que ellas puedan decidir desde las bases de sus comunidades.

Nosotras, como mujeres, estamos analizando como podemos afrontar esa discriminación, esa nacionalización que se vive en nuestro país. Todo esto se está trabajando con la intención de poder presentar propuestas a nivel regional, municipal y a nivel nacional.

¿Se ven apoyadas las mujeres por sus maridos?

Sí, aunque todavía hay algunas que tienen muchos problemas. En algunas comunidades a las mujeres les cuesta obtener permisos para poder asistir en los talleres por razones machistas y el sistema patriarcal. Les deci-



mos que nosotras como mujeres no podemos depender del permiso de los hombres, pero como el sistema patriarcal está creado así, hay algunas mujeres a las que no les dejan asistir a los talleres, pero nosotras luchamos para que puedan participar.

¿Cuál es el papel del CUC frente al Estado?

Primero presentamos nuestras propuestas por medio

de manifestaciones pacíficas, pero la única respuesta que nos da el estado es la represión. Ya no se pueden hacer reuniones, ya no se pueden hacer manifestaciones y ya no se puede andar de dos en tres. Pero nosotras no nos quedamos calladas, sino que vamos a continuar con nuestras manifestaciones. Luchamos para dar a conocer las necesidades de las comunidades que sufren.

En la Costa Sur nos encontramos con el problema de los desvíos de los ríos a causa de plantaciones de monocultivos como la palma africana, el azúcar y los bananos. Así los ríos se secan y las comunidades se quedan sin agua. Los pozos se quedan sin agua y la gente tiene que caminar mucho para encontrar agua hasta que llegan al punto en que tienen que comprar el agua potable. De esto ya hemos hecho denuncias a las autoridades nacionales. Pero no nos hacen caso. Estamos buscando posibilidades de recuperar nuestros ríos que los ricos empresarios nos han robado.

En verano la gente se queda sin agua, pero cuando llega el invierno y cuando crecen los ríos, el agua se desvía hacia las fincas de los empresarios y tampoco queda agua suficiente para la siembra y los animales de las comunidades. Como organización, estamos apoyando estas comunidades y por eso hemos presentado nuestras denuncias desde el CUC de Guatemala.

En el Municipio de Guatemala se está tratando de defender el territorio en contra de un mega-proyecto que intentó cambiar el mercado que había por un mercado más grande. El alcalde y el gobierno municipal aprobaron este mega-proyecto sin haber consultado a la gente. Resulta que la población no quería el mega-mercado y se negó a este proyecto. El alcalde respondió con represión porque pidió al estado un refuerzo del ejército para tratar con los manifestantes. Su respuesta es imponer un estado de prevención para que la gente ya no exija sus derechos. Un abogado y varios niños fueron asesinados por parte del ejército. Nosotros apoyamos estos tipos de luchas en todo el país.

Estamos trabajando también a favor de las comunidades en Izabal donde hace poco fue capturado un compañero líder y fue condenado a 8 años de pena por luchar por la madre tierra. Le arrestaron porque pensaban que había liderado el grupo para la recuperación de la tierra. En realidad ha sido otra persona, pero le capturaron a él.

Otro caso es el de San Juan, Sacatepeques, Guatemala. Allí quisieron plantar una cementera, pero la población se negó. Se organizaron pero capturaron a 40 y pico personas y fueron asesinados varios compañeros. Con este sistema represor es con el que nos enfrentamos nosotros en Guatemala.

En todas las regiones estamos tratando el tema de la defensa de nuestro territorio, que es la madre tierra. Tenemos derecho de recuperar lo que hemos perdido. Sabemos que tenemos que defender los valores que tiene, defender su riqueza, sus volcanes, sus bosques y sus aguas.

También estamos trabajando entorno a la minería. En muchos lugares ya están las consultas sobre la minería. En la región de Sololán, por ejemplo, cuando iba a pasar el cilindro, la gente se organizó para que no lo hiciese, pero allí hubo una gran masacre, mataron a un compañero y hubo otros heridos.

Hubo también un problema muy serio en San Marcos, allí hay 23 consultas que han logrado hacer los compañeros. Allí han resistido para que no se levante la orden de la explotación de las minas, se ha logrado que los alcaldes no acepten la orden del gobierno nacional. 23 municipios se han levantado, pero sin embargo, han tenido amenazados



a las compañeras y los compañeros que se han enfrentado, e incluso ha habido órdenes de busca y captura contra ellos.

La minería no da beneficio al país, sólo nos da contaminación y muchos problemas de salud. Además por culpa de la minería se están secando los nacimientos de los ríos.

En Izabal nos enfrentamos a problemas a causa de los monocultivos como la palma africana o la caña de azúcar. Los monocultivos están llegando por parte de los gobiernos y las grandes empresas. Pero los campesinos se organizan aunque sus voces no sean escuchadas.

Otro ejemplo de nuestras luchas es del 30 de abril, cuando hicimos nuestras luchas por la recuperación de la

tierra. Se ocuparon 5 fincas: una en la Costa Sur, una en Guatemala Ciudad, 3 en Cobami y en Izabal. En la finca Talimán durante el primer día de la ocupación, 3 compañeros fueron brutalmente desalojados en menos de una hora. Por tierra, entraron los anti-motines, y por aire, un avión lanzaba bombas lacrimógenas. Estas fincas pertenecen al ejército y grandes terratenientes. Algunas son nacionales. Se recuperan las tierras porque ahí viven los familiares, algunos nietos que han quedado de las antiguas familias a las que robaron la tierra en el pasado, masacrándolas. Estas familias están en su derecho. Pero los grandes finqueros no quieren dejarlas, por eso mandan al ejército, a los anti-motines, para sacar a estas personas.

Allí fue un fue tiroteado un compañero, y aún está grave. Al día siguiente, hubo una manifestación pacífica como apoyo a las compañeras y compañeros desalojados el día anterior. El terrateniente dueño de la finca, llegó con los guardaespaldas, a disparar a todo el mundo y dos compañeras de comunicación fueron secuestradas por los guardaespaldas. Se solicitó ayuda a los movimientos y compañeros internacionales de DDHH, y nos ayudaron, y las compañeras fueron liberadas a las tres horas. Estas compañeras que pertenecen al sector de comunicación, estaban tomando fotos de lo que estaba sucediendo, y les quitaron sus cámaras. Los guardaespaldas iban a atacar a dos compañeros del Comité Nacional, y estas compañeras intervinieron, por eso las secuestraron. Desde el Comité Nacional se denunció a estos terratenientes.

Esta es la respuesta del estado. Cuando queremos dialogar para poder devolver las tierras a los dueños, el estado nos da la respuesta de la represión. Conocemos la situación de violencia del país, cada día mueren 17 personas.

En cada región hay historias de luchas, porque han muerto campesinos y han dado su sangre por la lucha de sus derechos.

¿Estáis en contacto con gobiernos extranjeros?

Nosotros pertenecemos a organizaciones hermanas en el país y a nivel internacional formamos parte en la CLOC Vía Campesina. El diciembre pasado hicimos una evaluación y nos comprometimos a reforzar aún más nuestras alianzas para poder organizar una gran manifestación en Guatemala. A nivel nacional colaboramos con Notoriego, la Alianza de Mujeres, y con las organizaciones campesinas de CNOC, con quienes trabajamos en el tema de la deuda agraria y el desarrollo integral plural. Estamos pendientes de la aprobación de la ley de la reforma agraria.

También estamos todavía pendientes del apoyo del gobierno, por ejemplo en las comunidades de tierras recuperadas. Estamos exigiendo al gobierno para que apoye estas comunidades con proyectos de soberanía alimentaria. Nosotras estamos luchando por la soberanía alimentaria, pero no la podemos lograr si no tenemos la tierra. Entonces primero luchamos por la tierra y después por la soberanía alimentaria. Como ya tenemos unas fincas recuperadas estamos exigiendo al gobierno para que apruebe una ley integral. Pero el gobierno nos dice que no es tiempo todavía porque está a favor de los empresarios.





Dos historias de mujeres y Soberanía Alimentaria:

Reivindicaciones desde el Sur y el Norte



Ha salido el sol y Shakuntala se levanta para recoger la leche y preparar los desayunos de toda su familia. La leche de búfala llega como siempre de manos de Pulama, compañera y amiga, y mujer más afortunada que ella. Shakuntala no cuenta con ganado como Pulama, ni con tierras. Sin embargo, tiene la posibilidad de trabajar con un grupo de mujeres un pequeño terreno arrendado a un bajo precio por una organización local.

Mientras tanto, antes de acostarse, Blanca se organiza para mañana. Anda atareada con los preparativos del mercado ecológico que se celebra cada dos semanas en un municipio de la sierra de Madrid. El día no fue fácil y está cansada. Pero sin duda, cada encuentro en este mercado le motiva lo suficiente como para continuar con la actividad de trabajar su huerta y vender directamente sus productos. Mientras ordena en cajas las siete variedades de calabaza que mañana exhibirá orgullosa, piensa que aún tiene que conseguir semilla de la variedad potimarrón para la plantación del próximo año.

También piensa Shakuntala que tiene que ir a hablar con Laxmama, la mujer responsable del banco de semillas de la aldea india de Pastapur. Cumpliendo con el trato que hicieron, va a devolverle la cantidad de semilla de sorgo que le prestó el año pasado. La cosecha de este cereal fue buena, así que podrá devolver incluso una mayor cantidad para contribuir con las reservas del banco de semillas. Para esta estación seca que entra, quiere pedirle prestado una pequeña cantidad de semilla de mijo perla. En terre-

nos próximos, otros campesinos y campesinas han logrado obtener un buen rendimiento de esta variedad. Ya lo ha hablado previamente con sus compañeras y están todas de acuerdo en introducirla en su parcela. Sus tierras y sus recursos no les permiten sembrar el trigo y el arroz, cultivos que fueron tan promocionados hace 30 años durante la Revolución Verde. Al igual que Laxmama, saben que variedades locales como este mijo, se adaptan mejor que el trigo y el arroz a sus suelos pobres y a la escasez de agua en la zona. Son los ancianos quienes les recuerdan que en otros tiempos, en tierras hoy abandonadas, se cultivaban estos cereales locales alimentando a la gente de los pueblos.

Blanca tiene ya toda la mercancía lista para cargar. Sin descanso mental sigue encadenando tareas y ahora son familiares. Sara tendría que haber hecho todos los deberes y haberse acostado hace un rato. Blanca mira a su hija y no necesita más gestos ni palabras para que Sara se ponga en movimiento hacia su cama. A continuación centra sus ojos, y su mente, en otra tarea.

Los niños se han marchado a la escuela. Orgullosa siempre insinúa que lo suyo no son las letras, pero sí las tareas de la cocina, y con desparpajo presume de firmar dibujando una cruz. Shakuntala sabe que aunque no tiene casi nada, su pequeño terreno, y lo que en él cultiva y conserva, tiene mucho valor. Durante las dos épocas de cultivos, la estación lluviosa y la seca, obtiene más de 20 variedades de alimentos. Esta diversidad de productos le



garantiza un autoconsumo equilibrado a ella y su familia. Además, esta práctica está ligada a un manejo de la tierra y de las plantas que le permiten evitar tener que comprar, tanto semillas mejoradas genéticamente, como los caros productos fitosanitarios y fertilizantes sintéticos. De esta manera, disminuye el dinero invertido en sus cultivos y la dependencia de empresas que suministran estos productos.

Es aún pronto, pero a Blanca le gusta colocar cuidadosamente el puesto y tener tiempo para desayunar tranquilamente. Siempre quiso cultivar en ecológico. Sus años de labranza y sus cuidados metro a metro le han demostrado que es posible y que es necesario. Espectadora de esos terrenos desde que era niña, ahora observa fascinada cómo la tierra, agradecida, aumenta su fertilidad en respuesta a sus cuidados y atenciones. Hace tiempo le invitaron a hablar en la Universidad en una mesa redonda de experiencias de agricultores. Incrédula, pero complacida, cuenta cómo un profesor la invitó a compartir con sus alumnos todos sus conocimientos en materia de tratamiento ecológico de plagas y fertilidad de suelos.

Raja no siempre ayudó a Shakuntala. Ahora derrocha alabanzas hacia su mujer, pero hubo un tiempo que no aportó nada a la familia formando parte del alto porcentaje de hombres alcohólicos y sin trabajo que hay en esta región rural. De vez en cuando trabaja con su mujer en el terreno, sobre todo cuando hay que labrar la tierra, y además realiza trabajos forestales para la obtención de madera en un gran bosque próximo a su aldea.

Pepo no acudirá hoy al mercado porque debe atender su propio trabajo, pero siempre que puede acompaña a su mujer. Blanca le reprocha su doble trabajo, en la huerta y en casa. Él la mira y asiente asumiendo su responsabilidad.

Shakuntala ha llegado a su pequeño terreno. Hoy empieza la cosecha del cereal de invierno después de largos meses de espera tras la siembra en julio. Selecciona cuidadosamente las mejores espigas de sorgo que formarán parte del “Thoranam” para su casa, ofrenda que hace a los dioses como símbolo de agradecimiento por su cosecha. Junto al sorgo, en la puerta colocará el resto de los productos cosechados llamados “Satyam Pantalu” o “Cultivos de la verdad”, que son aquellos a los que llaman así en su aldea por crecer con escasas necesidades de agua, garantizando su alimentación.

Blanca ha vendido su primera calabaza de la mañana. Además, ha explicado con detalle la receta familiar para cocinar esta variedad local en concreto. Ella sabe que la mejor manera de comerla es asada, como se la preparaba su abuela cuando era pequeña. Tras la explicación, Blanca entrega el producto con una sonrisa en los labios. La ex-

perencia le dice que el magnífico sabor de la calabaza y su receta, harán que probablemente estos clientes vuelvan a visitarla en el próximo mercado.

Toca descansar y sacar su almuerzo. Este es el momento en el que Shakuntala disfruta viendo sus cultivos. Aunque está agotada, se siente agradecida de acopiar sus propios granos después de tantos años cosechando algodón. Ha sido largo el camino, pero a día de hoy sus tierras y su trabajo diario le proveen de un almacén de alimentos variados para su hogar. Lejos quedan ya aquellos años en los que su jornal no le permitía comprar ni siquiera el arroz de peor calidad que vendían en el mercado.

La recogida del puesto pone punto final al trabajo por hoy. No ha tenido grandes ventas, pero la relación comercial directa le aporta mayor ganancia de lo que le ofrecía la distribuidora con la que antes solía trabajar. Volviendo a casa con la furgoneta medio vacía, recuerda las palabras que decía su padre. Desde pequeña él la alentó para que no siguiera cultivando las tierras que durante años habían dado de comer a todos sus antepasados. “El campo no tiene futuro, hija” le solía decir él. Ahora, sus ojos se humedecen al pensar que si la viera hoy, su padre estaría orgulloso de ella.

La Soberanía Alimentaria debe ser construida tal y como estas mujeres lo hacen: con la transformación de la realidad día a día.

(Shakuntala y Blanca son dos personajes ficticios, pero sus vidas se han inspirado en dos mujeres reales).

CERAI-Madrid





Entrevista realizada a:
Ainhoa Iturbe (EHNE)



¿Puedes presentarte y explicarnos qué es EHNE?

Me llamo Ainhoa Iturbe, soy agricultora, baserritarra. Trabajo agricultura ecológica en un pueblo pequeño que se llama Gamiz, al lado de Gernika. Hace dos años fui elegida para la ejecutiva de EHNE- Confederación. EHNE es una confederación de cuatro sindicatos agrarios que funciona en los cuatro territorios de Euskal Herria: en Bizkaia, en Gipuzkoa, en Araba y en Nafarroa. Trabajamos en la defensa de los derechos de las agricultoras y los agricultores, analizamos la situación que estamos viviendo y canalizamos las reivindicaciones más importantes del sector. Presentamos ante distintas administraciones, como el Gobierno Vasco o las Diputaciones, propuestas claras para mejorar la situación del sector, que en estos momentos es muy crítica.

¿Nos puedes explicar qué supone el modelo neoliberal para el campesinado vasco? ¿Cuáles son los principales problemas que afrontáis?

Hoy en día afrontamos una situación muy grave de crisis debida a muchos factores, pero principalmente uno es la falta de rentabilidad de las explotaciones, de los caseríos. En estos momentos los caseríos, los que trabajan pegados a la tierra, que tienen extensiones pequeñas, están desapareciendo. A nivel de Euskal Herria podemos decir

que en los últimos 10 años han desaparecido la mitad de los caseríos, eso quiere decir que si seguimos esta marcha dentro de 10 años no quedaría nadie que trabajase la tierra en Euskal Herria.

Esto es debido principalmente a las políticas que se han realizado desde las administraciones, desde las administraciones vascas también. Estas políticas han dirigido la agricultura hacia la intensificación, hacia modelos de concentración de las producciones, hacia un tipo de agricultura muy industrializada, química y dirigida a la agroindustria. Se han hecho estructuras como Iparlat, que empezó siendo una pequeña cooperativa para recoger leche a los agricultores y agricultoras pero que ha adquirido una dimensión enorme, de hecho ahora más de la mitad ha sido vendida a una multinacional suiza. La alimentación se ha convertido en un monopolio: las cadenas de distribución de la alimentación se han convertido en monopolios, aquí también –en Euskal Herria– cada vez menos empresas son las que están controlando la distribución de esos alimentos. Lo que hacen es comprar los productos a esos agricultores y agricultoras a un precio muy barato, y esas empresas ponen un precio con unos márgenes astronómicos, vendiendo ese producto muy caro para las personas consumidoras. ¿Por qué digo que la administración ha impulsado estas políticas? Porque ha ayudado con dinero público a la formación de estas grandes estructuras: con dinero público se ha llevado a la intensificación, se han dado ayudas a la gran producción, en lugar de dar ayudas a una agricultu-

ra desintensificada, ligada a la tierra. En esta agricultura intensificada los precios no son dignos, hoy en día los precios que paga la agroindustria no cubren ni los costes de producción, y además esta agricultura tiene un montón de gastos externos, porque depende totalmente del precio de los combustibles como el gasoil, el petróleo, de la compra cada año de las semillas, de fertilizantes, de abonos químicos...



Esta es la situación que estamos viviendo hoy en día. Es muy fuerte, pero es la realidad. Por ejemplo, hoy en día está estimado que a una ganadera le cuesta unos 45 céntimos producir un litro de leche. La industria, Iparlat, está pagando 28 céntimos. Hace dos años se pagaban 67 céntimos, y se ha ido bajando hasta hoy, en que se paga 28 céntimos. En el supermercado, la media a la que se vende un litro de leche es un euro. Como ves, los márgenes son astronómicos, pero de esos márgenes se benefician sólo las grandes empresas.

El papel de las baserritarras, de las mujeres como productoras, siempre ha estado invisibilizado, a la sombra de los hombres ¿está cambiando eso?

Entre las mujeres baserritarras hay dos grupos: una generación de mujeres que ahora tienen de 60 a 65 años, que ya se están jubilando, y una nueva generación, que nos incorporamos ahora al mundo rural. Entre las mujeres mayores, su trabajo como productoras ha estado totalmente invisibilizado. Ellas eran consideradas dentro de la explotación familiar como “ayuda familiar”.

Administrativamente, existen tres grandes figuras res-

pecto a la titularidad del caserío: “titular”, “ayuda familiar” y “cotitular”. La figura de cotitularidad se ha puesto en marcha en el estado en el 2009 mediante la aprobación de una ley que contempla la cotitularidad. En la Comunidad Autónoma se aprobó esa ley en 2006.

En el caso de esas mujeres más mayores –hasta los 65 años– el titular de la explotación ha sido mayoritariamente el hombre. Solamente un 5% de las mujeres han sido titulares de las explotaciones. Eso quiere decir que, al no ser titular de la explotación, la mujer no tiene ningún derecho sobre esa tierra, porque, en teoría, dado que él es el titular, lo que se produce en esa explotación solamente ha sido trabajado por el hombre. Él es el que tiene la seguridad social, el que tiene todos los derechos de decisión, y quien tiene la posibilidad de recibir las ayudas, tanto las que vienen de Europa como las estatales.

Lo que pasa es que las mujeres han trabajado de igual manera en los caseríos, pero no han tenido ningún derecho, ni de propiedad ni de ningún tipo, ni siquiera la Seguridad Social. El trabajo que hacían ellas no se ha contabilizado a ningún nivel, ni económicamente ni socialmente. Han trabajado muchísimo, hay producido muchísima alimentación, para la familia, para la venta, incluso se ocupaban de la venta en los mercados. Eso ha quedado totalmente invisibilizado. A lo que hay que sumar toda la sabiduría y conocimientos que ellas tienen, ellas se han encargado de guardar las semillas, sus conocimientos sobre la siembra, sobre el cultivo de la tierra... Eso también ha estado totalmente invisibilizado, no se reconocía. Según el censo agrario, sólo los hombres trabajaban, las mujeres no contaban para nada.

Ante esta situación, se ha impulsado la figura de “cotitular”. Según esta figura, las dos personas, titular y cotitular, tienen los mismos derechos sobre la explotación,





por ejemplo, en cuestión de seguridad social agraria ambas personas pueden cobrar ayudas. Eso es lo que dice la ley, la teoría. El problema está en que se ha introducido esta palabra, pero no se ha regulado en otras leyes que serían las que le darían contenido. Por ejemplo, cuando se reciben ayudas de la PAC (Política Agraria Común), los pagos únicos, que son unas ayudas necesarias para que una producción pueda ser “rentable” (aunque, como ya he dicho, casi ninguna lo es hoy en día) el requisito para recibir esas ayudas es ser “titular de la explotación”. Todavía la figura de “cotitular” no aparece en ningún papel legal. El problema es que, aunque ahora sí existe la figura, no la han llenado de contenido.

Entonces por un lado están las mujeres de más edad, que ya están a punto de jubilarse y están desprotegidas, que no van a cobrar nada de jubilación, y en caso de divorcio no tendrían ningún derecho ni sobre el caserío ni sobre las tierras, se quedarían totalmente en la calle, como ya se han dado casos. Por otro lado, están las mujeres jóvenes, que se incorporan ahora al mundo rural, que sí son titulares de las explotaciones, que empiezan a tener todos sus derechos, pero aún es muy difícil el acceso a la tierra. Cada una de las que está empezando ahora a trabajar tiene detrás una historia enorme, como para escribir un libro, sobre cómo ha accedido a la tierra y cómo está empezando. La mayoría, al menos en Bizkaia, no vienen del mundo rural, son mujeres urbanas que se incorporan a zonas rurales. A nivel “legal” ya podemos decir que tienen esos derechos, pero aún quedan un montón de problemas para acceder a la tierra.

¿Qué tipo de problemas?

La tierra es inaccesible por los precios que tiene, lo que está pasando en Euskalerrria con la tierra es, que en vez de ser un bien social destinado a la producción de comida o para que los medios rurales puedan estar vivos, se considera un bien con el que poder especular para la industria inmobiliaria. Está desapareciendo un montón de tierra agraria útil, fértil, frente a infraestructuras grandes, polígonos industriales, carreteras, urbanizaciones,... La tierra agraria se está recalificando y los precios son astronómicos. Una persona que se quiere incorporar al medio rural no tiene acceso a esa tierra porque es muy cara. Y en los casos en los que se puede conseguir un terreno viene luego otro problema, el de la vivienda. Hay gente que puede conseguir un terreno con una renta un poco accesible, pero luego, ¿dónde vives? Porque si vives en la ciudad no puedes ir todos los días a tu terreno. Es un gran problema para la gente que quiere empezar.

Desde EHNE, ¿Cuáles son vuestras principales propuestas y reivindicaciones como mujeres campesinas, baserritarras?

En EHNE tenemos un área de la mujer, desde donde trabajamos dinámicas por comarcas con mujeres, para que se organicen y hagan sus reivindicaciones propias. Llevamos a cabo un proceso de dinamización y organización de las mujeres. Las mujeres están sobrepasadas de trabajo, tienen muy poco tiempo para dedicar a la participación en los órganos del sindicato, porque, en la mayoría de los casos, además de las tareas del caserío, se encargan del cuidado de familiares dependientes. Lo que pretendemos



desde el área de la mujer es crear espacios para que las mujeres puedan encontrarse y para que puedan hacer sus peticiones sobre las necesidades que ellas ven en los medios rurales. Trabajamos para posibilitarles un espacio de encuentro propio. Por su parte, las jóvenes que están empezando también estamos tan absorbidas por todo lo difícil que es empezar en esto que necesitamos dinamizarnos. Ahora, con la llegada de la acción de 2010 de la Marcha Mundial de las Mujeres, estamos activando el trabajo y



movilizándonos más. Entre nuestras principales reivindicaciones está la aprobación de un estatuto de la mujer agricultora, que recogería las necesidades de las mujeres del medio rural, documento que estamos elaborando desde el sindicato.

¿Trabajáis con organizaciones de mujeres campesinas del Sur?

EHNE está integrado dentro de la Vía Campesina, donde hay un grupo de trabajo específico de mujeres. Participamos en ese espacio, a veces físicamente, y cuando no es posible, por medio del correo electrónico, mediante los que tenemos comunicación directa con otras mujeres de la Vía Campesina.

¿Encontráis muchos puntos de encuentro entre mujeres campesinas del Norte y del Sur?

Tenemos muchísimos puntos en común. La realidad es prácticamente la misma: la desaparición de la pequeña agricultura por las políticas neoliberales que se están implementando desde los gobiernos y desde las instituciones internacionales como la OMC (Organización Mundial del Comercio). Nuestra situación es bastante parecida. Lo que vemos es que las mujeres del Sur están más avanzadas en organización, en autoorganizarse en el medio rural. Las campesinas del Sur tienen los temas de género más trabajados que nosotras en el Norte. Aprendemos mucho con ellas.

¿En qué consiste la Red de Semillas y el papel de las mujeres en ésta?

La Red de Semillas de Euskadi es un grupo de gente que, poniéndose en contacto con mujeres baserritarras, ha hecho una labor de identificación de semilla local, y han visto que ha desaparecido muchísima semilla. Esas semillas las guardaban las mujeres agricultoras que han sido invisibilizadas, ese trabajo no se ha considerado nada importante, no se ha impulsado ni ayudado desde ninguna institución pública. La Red de Semillas lo primero que ha hecho ha sido identificar la semilla local que nos quedaba en Euskalerrria. La recogida de esas semillas siempre ha sido labor principalmente de las mujeres. Las semillas que quedan se han guardado en un banco de semillas para que



las campesinas podamos utilizarlas. Nuestro papel es de mantenimiento y reproducción de las semillas locales, para evitar que desaparezcan. Es totalmente necesario en estos momentos de desaparición de la agricultura local tradicional, porque sino desaparecerían las pocas semillas locales que nos quedan.

¿Quieres dejarnos algún mensaje de esperanza de cara al futuro?

En esta situación tan catastrófica y tan dura que se está viviendo en el mundo rural, desde EHNE estamos planteando alternativas. Sí existen alternativas a esta situación. Estas alternativas pasan por defender una agricultura ligada a la tierra, diversificada, agroecológica, participativa, que hombres y mujeres del mundo rural podamos participar en los órganos donde se deciden las políticas agrarias. Por ejemplo, impulsando que se dé comida local en los comedores públicos, colegios, hospitales... Necesitamos que se den unos cambios radicales de las políticas agrarias, y poder participar en ellas.

La alternativa global que vemos a esta situación es la Soberanía Alimentaria, vemos que es una alternativa, no solamente para Euskalerría, sino para todo el mundo en estos momentos, porque es la única manera de que podamos subsistir como agricultoras y agricultores en todas las partes del mundo. Soberanía Alimentaria significa “producir local para consumir local” y tener el derecho como pueblo, como comunidad, a decidir las políticas agrarias que necesitamos para que eso se lleve a cabo. A este nivel se están dando pasos importantes, como por ejemplo Nekasare, una red de grupos de consumidores y baserriarras que se ha empezado a crear en Bizkaia, formando grupos para el intercambio de los productos. Las personas productoras que formamos parte de Nekasare tenemos un reglamento muy estricto sobre el tipo de agricultura que tenemos que producir: ligada a la tierra, sin transgénicos, agroecológica, que sea socialmente rentable. Se trata de hacer grupos participativos donde se dé este intercambio entre consumidores y productores. Vemos que la gente que está trabajando de esta manera sí que puede vivir de la agricultura. Cuando se venden los productos directamente entre productores y consumidores, en los mercados locales o por medio de pequeñas tiendas, sí que se saca una rentabilidad del trabajo agrario. Este camino es una alternativa para poder subsistir. Entonces sí hay esperanza: la esperanza es la lucha continua para que se den cambios, y conseguirlos.





Nyeléni 2007

Declaración de las mujeres por la Soberanía Alimentaria

Nosotras, mujeres provenientes de más de 86 países, de múltiples pueblos autóctonos, de África, de América, de Europa, de Asia, de Oceanía y de distintos sectores y movimientos sociales, nos hemos reunido en Selingué (Mali) en el marco de Nyeleni 2007 para participar en la construcción de un nuevo derecho: el derecho a la soberanía alimentaria. Reafirmamos nuestra voluntad de intervenir para cambiar el mundo capitalista y patriarcal que prioriza los intereses del mercado antes que el derecho de las personas.

Las mujeres, creadoras históricas de conocimientos en agricultura y en alimentación, que continúan produciendo hasta el 80% de los alimentos en los países más pobres y que actualmente son las principales guardianas de la biodiversidad y de las semillas de cultivo, son las más afectadas por las políticas neoliberales y sexistas.

Sufrimos las consecuencias dramáticas de tales políticas: pobreza, acceso insuficiente a los recursos, patentes sobre organismos vivos, éxodo rural y migración forzada, guerras y todas las formas de violencia física y sexual. Los monocultivos, entre ellos, los empleados para los agrocombustibles, así como la utilización masiva de productos químicos y de organismos genéticamente modificados tienen efectos negativos sobre el ambiente y sobre la salud humana, en especial, sobre la salud de la reproducción.

El modelo industrial y las transnacionales amenazan la existencia de la agricultura campesina, de la pesca artesanal, de la economía pastoril, y también de la elaboración artesanal y del comercio de alimentos en pequeña escala en zonas urbanas y rurales, sectores donde las mujeres juegan un rol importante.

Deseamos que la alimentación y la agricultura se excluyan de la OMC y de los acuerdos de libre comercio. Es más, rechazamos las instituciones capitalistas y patriar-

les que conciben los alimentos, el agua, la tierra, el saber de los pueblos y el cuerpo de las mujeres como simples mercancías.

Al identificar nuestra lucha con la lucha por la igualdad entre los sexos, ya no queremos soportar la opresión de las sociedades tradicionales, ni de las sociedades modernas, ni del mercado. Nos aferramos a esta oportunidad de dejar detrás de nosotras todos los prejuicios sexistas y avanzar hacia una nueva visión del mundo, construida sobre los principios de respeto, de igualdad, de justicia, de solidaridad, de paz y de libertad.

Estamos movilizadas. Luchamos por el acceso a la tierra, a los territorios, al agua y a las semillas. Luchamos por el acceso al financiamiento y al equipamiento agrícola. Luchamos por buenas condiciones de trabajo. Luchamos por el acceso a la formación y a la información. Luchamos por nuestra autonomía y por el derecho a decidir por nosotras mismas, y también a participar plenamente en las instancias de toma de decisiones.

Bajo la mirada vigilante de Nyeleni, mujer de África que ha desafiado las reglas discriminatorias, que ha sobresalido por su creatividad y sus rendimientos en materia agrícola, encontraremos la energía para llevar adelante el derecho a la soberanía alimentaria, portador de la esperanza de construir otro mundo, obteniendo esta energía de nuestra solidaridad. Llevaremos este mensaje a las mujeres de todo el mundo.

Nyeleni, 27 de febrero de 2007

Foro de Nyeleni, sobre Soberanía Alimentaria - Mali



LENI 2007

FORUM SUR LA
SÉCURITÉ ALIMENTAIRE

(du 23 au 27 Février 2007)





Mundubat
www.mundubat.org



www.derechoshumanosdelcampesinado.org